

dió una tercia escasa de agua, y en toda su grande estension apenas se registra la profundidad del agua de media pulgada, ó cuando mas de una, salvo uno ú otro sitio, en que por haber servido de zanja, tiene alguna profundidad. Semejante fenómeno me proporciona hablar con alguna estension, lo que ejecutaré. Y ahora presento este anuncio: si á mediados de agosto el vaso de la laguna de Texcoso se halla tan escaso de aguas, ¿no podrá impedirse que por los meses de mayo y junio de 94 se hallará enteramente seca? Para lo primero ha contribuido enteramente la escasez de lluvias que se ha experimentado por mas de doce años, y para inferir lo segundo se debe tener presente lo muy escasos que han sido los aguaceros en este año.

Gacetas de literatura de 9 y 23 de abril, 11 y 28 de mayo, 11 de junio, 3, 19 y 30 de julio, 13 y 27 de agosto de 1793.



La aplicacion al estudio de las ciencias naturales es uno de aquellos beneficios particulares con que el Ser Supremo presenta al hombre una ocupacion útil y deleitosa: el hombre mas rústico, á cada momento, á cada paso reconoce en los objetos que le rodean los beneficios que á su consideracion presenta el Supremo Criador, ya considere la estension del firmamento adornado con tantas brillantes estrellas y planetas, ó que reduciendo sus observaciones á lo que registra mas cerca, á lo que se presenta á sus débiles sentidos, observa, registrar á cada huella tanto objeto que debe hacerle presente lo inmenso de la creacion.

Si las ciencias naturales son tan ventajosas, ya se consideren como instructivas y útiles para nuestras comodidades, ó á la adquisicion de nuevos conocimientos; la ciencia médica es la mas interesante, porque por ella nos preservamos de los achaques que padece nuestra máquina, y proporciona medios para precaver las enfermedades que pueda padecer.

Es inegable que la digestion arreglada es la que sostiene el hombre sano, por el contrario, cuando el vientre experimenta alguna novedad, toda la máquina se resiente: podria decirse que el estómago es el péndulo que ar-

regla á nuestros cuerpos para que vivan sanos y libres de tantos achaques que acometen á la vida cuando cuenta cierta cantidad de años.

Si se formasen listas mortuorias en las que se especificasen las enfermedades que han conducido á los pacientes al sepulcro, sin duda se vería que las mas han dependido del trastorno que el estómago ha padecido: ¿como, pues, podria remediarse esto para que los hombres muriesen en virtud del supremo ó irrefragable decreto, sin experimentar muchas de las dolencias que sufren antes de pagar el tributo debido á su Criador?

Me parece que el abate Spallanzani por sus experimentos ha descubierto un nuevo mundo: si se continúan por observadores de su caracter, creo firmemente que despues de algun tiempo los facultativos médicos lograrían conocimientos suficientes para rebatir á las enfermedades que proceden por el mal régimen de la digestion. La parte de los opúsculos que presento traducida, parece manifiesta esta mi idea: continuaré la traduccion con intervalos porque muchos de mis lectores no gustan ver continuado el mismo asunto en varios números; pero desde ahora protesto no presentar ciertos experimentos: vivo persuadido á que algunos asuntos deben esponerse en un idioma muerto: el siglo está corrompido: no quiero por mi parte concurrir á deprimirlo; solo espondre la primera parte, en la que se trata de la digestion, y de la otra me daré por desentendido: es muy útil, pero no para todos.

COMPENDIO O EXTRACTO DE LAS DISERTACIONES FÍSICAS ACERCA DE LOS REINOS ANIMAL Y VEGETAL PUBLICADAS POR EL ABATE SPALLANZANI (1).

Disertacion en que se trata de los experimentos ejecutados por el autor en consideracion á la digestion.

Como el abate Spallanzani escribió en italiano [su idioma patrio], y sus obras no se han traducido á nuestro idioma

(1) Dissertazioni di fisica animale e vegetabile de P abbate Spallanzani, regio professore di storia naturale nell universitate di Pavia socio delle academie di Londra, di Prussia &c. &c. 2 tomos en octavo, en Modena 1780.

(1), á pesar de que contienen indagaciones curiosas y resultados de mucho interés, creo agradaré al público presentándole un extracto. El Sr. Spallanzani es uno de aquellos célebres observadores que en nuestros días tienen verificados descubrimientos físicos, porque indagan los efectos de la naturaleza por el camino mas seguro, cual es la observacion esácta y libre de preocupacion: se le debe el grande descubrimiento de la reproduccion de la calaeza del caracol despues de verificada la amputacion, como tambien la de la cola y piernas de la salamandra acuática: despues de algunos años, su nombre es célebre en la república literaria por la publicacion de sus *opuscule de physique animale et vegetale*, en lo que espuso con mucha esáctitud la historia de los animales microscópicos: esta obra la tradujo al francés el doctísimo físico Senebier.

El primer volúmen, cuyo extracto se presenta, trata solamente de la digestion: el autor, para proceder con método, examina lo que se verifica en el estómago de los animales, en arreglo á la division que tienen establecida los fisiologistas. Primera clase, cuyo ventrículo es musculoso: segunda clase, los que lo tienen en un estado medio; y la tercera, cuyo ventrículo es membranoso.

La primera disertacion de este volúmen se dirige á tratar de los fenómenos de la digestion en los ventrículos musculosos: no obstante de que el estómago de todos los animales se halla compuesto con músculos, se ha adoptado aquella denominacion para espresar los ventrículos musculos muy vigorosos, como lo son los del anzar, pato, palomo, perdiz, finalmente de todos los comprendidos en la clase que los naturalistas conocen por gallinaceos.

El ilustre y esácto observador Reaumur se ocupó en la averiguacion de lo que pasa respecto á la digestion de los animales cuyo ventrículo es musculoso, y que se se comprenden en la clase antes mencionada, é imaginó hacerles tragar tubos de metal, surtidos en su interior con granos de cebada y de trigo, con el fin de averiguar la alteracion que estas semillas manifestaban en lo interior del órgano de la digestion: se verificó que no esperimentaron novedad, porque se registraron intactas en lo interior de los tubos de metal; y como dichos tubos se habian prepa-

(1) Espresion de los traductores franceses, y que repito en consideracion á la nacion española.

rado taladrados por una porcion de agujeros con el intento de que el jugo gástrico que se les introdujese, resultó que no obstante de haberse establecido tan útil arbitrio, los alimentos no se digirieron, de lo que se infirió que el jugo gástrico no es suficiente para completar la digestion, sino que se debe ocurrir á otro agente preliminar, cual debia ser el efecto dimanado del vigor de los músculos ó tendones por atriturar los alimentos: de estos esperimentos parece podia inferirse que en los animales cuyo ventrículo es musculoso, la trituracion del alimento es indispensable para que se verifique la digestion.

La serie de estos esperimentos indujo á ejecutar otros: era necesario verificar si con el uso de tubos de metal menos sólidos se esperimentaba que el vigor de las fibras musculares venciese á la resistencia de los tubos de metal gruesos ó fuertes, y si podia verificarse algun principio de trituracion. Reaumur planteó este esperimento, y verificó no solo que los alimentos fueron triturados en lo interior de los tubos, mas tambien que estos se rompieron, se torcieron de manera, que presentaban unadilata serie de figuras, y en algunas partes se registraban aplanados, lo mismo que si los hubieran golpeado con un martillo. Este resultado confirmaba el del primer esperimento acerca de la utilidad de la trituracion, y al mismo tiempo manifestó el poder vigoroso de los músculos que componen el ventrículo de las aves comprendidos en la clase *gallinacea*. Los granos con que se alimentan por lo regular estas aves, segun informa Reaumur, poco despues de tragados se registraban limpios de la cascara, corteza ó salvado, y por lo mismo la substancia harinosa, hallándose espuesta á los choques violentos de los músculos, en poco tiempo se convierte en verdadero quilo, por lo que parece no ser necesario recurrir á una diolucion efectuada por los jugos gástricos; el mismo autor aseguraba no hallarse en el ventrículo de los gallinaceos algun menstruo capaz de disolver los alimentos.

El abate Spallanzani tiene repetidos los esperimentos de Reaumur, y conseguido las mismas resultas. Cuando ha usado de tubos de metal fuertes, los alimentos no han sufrido alteracion; pero si los tubos son poco sólidos, se aniquilan demasiado; por lo que quedó convencido de que la trituracion era una preparacion necesaria, y sus esperimentos lo han dirigido al termino á que no llegaron los de Reaumur.

Redi y Magalotti introdujeron en los buches de pollas globos de vidrio huecos, pero tan fuertes, que arrojados con fuerza al suelo, no se rompian; y no obstante esto, en el buche de las pollasse hacian pedazos: el autor de estas memorias tiene reiterado este experimento, que verificó ser cierto: lo que hay de singular es, que los ángulos de los tiestos no son cortantes, como lo son los mismos si se quiebran con martillo, porque los bordes estan gastados, como si se hubieran labrado en el torno de los lapidarios: en una palabra, pierden los filos de manera, que pueden estre-garse unos contra otros en las manos sin que hieran. Vi-gorizado por este experimento el autor, ideó otro que pa-rece debia ser mucho mas peligroso á las aves que fuesen el objeto de la esperiencia: aseguró en una bala de plomo doce puntas de agujas de acero gruesas, las que sobresa-lian á la superficie de la bala tres lineas, y obligó á un pavo de los de America á que la tragase, y se la dejó en el buche treinta y seis horas: el animal no manifestó algu-na incomodidad, y en efecto debió ser así, porque despues de disecado se registraron las agujas quebradas en la parte por donde se unian á la bala, y las agujas perdieron las puntas; la bala sufrió mas que el estómago, porque se le registraban varios ligeros sulcos ó rayas. Repitió la espe-riencia con doce lancetas, cuyas láminas podian cortar y agujerar; pero el pavo resistió lo mismo que el del espe-rimento antes mencionado: es cierto que estos animales, cuando son jóvenes, no resisten á estos fuertes experimentos, perecen porque los músculos del vientre no pueden rom-per las agujas y lancetas, las que hieren á los músculos; pero cuando llegan á conseguir toda su robustéz, no reci-ben el menor ataque.

El autor, á pesar de lo mucho que tiene observado, no ha podido averiguar el origen de tan grande portento: algunos naturalistas han abanzado que las piedrezuelas que los gallinaceos engullen, contribuyen mucho á la fuerza ó vigor de los ventriculos, porque les sirven de defensa cuan-do se mueven para triturar ó despedazar el alimento; pero esta es una suposicion gratuita, porque el abate Spallan-zani no solo tiene averiguado que las aves que contenian pocas piedrezuelas las digieran lo mismo que las demás, sino que habia cuidado desde su nacimiento hasta el tiem-po á que las empleaba á que sufriesen experimentos tan crueles, y que se habian nutrido con grano escogido, pa-

ra que no se sospechase alguna piedrezuela mezclada, los estómagos de estas rompian las esferas de vidrio, lo mismo que otras abandonadas á su libertad, las que contenian en su ventriculo pequeñas piedrecitas.

Parece que la grande fuerza del ventriculo de estas depende de la organizacion de la túnica interior, la que advierte el autor ser dura y casi cartilaginosa. Cuando se despega de las demás túnicas y que se apega á un vidrio, para examinarla con cuidado se verifica ser necesario apli-car con esfuerzo un instrumento cortante para que reciba alguna leccion: aun se verifica mucho mas si se separa el ventriculo, y que despues de limpiarlo con toda prolijidad, se le repleta con pedaceria de vidrios cortantes con el fin de estregarlo con las manos por algun rato, se verifica que la túnica interior no experimenta especial novedad, y que los vidrios pierden sus filos en virtud de la frotacion.

Estos detalles se refieren, no para que se crea son su-ficientes para explicar el hecho de que se trata, sino pa-rra encaminar á los físicos que gusten de emplearse en es-tas averiguaciones al rumbo porque deben dirigirse.

Lo que es muy singular y que aumenta la dificultad del problema, es el que en el momento de la digestion los músculos del estómago se registran sin movimiento. El sá-bio Reaumur lo tenia dicho, y el abate Spallanzini tie-ne experimentado lo mismo en virtud de haber abierto el pecho de algunas aves durante que el ventriculo estaba lleno con alimento, y apenas observó un ligero movimien-to; pero en los patos y pichones su ventriculo se registra-ba en una tranquilidad completa.

Despues de verificado con toda la prolijidad posible el esfuerzo prodigioso del estómago de los gallinaceos para digerir los alimentos, era digno de inquirir si la digestion no reconocia otra causa, y si los humores gástricos tenian su influjo. El autor, para decidir punto de tanto interés, planteó un grande número de experimentos, el mas decis-i-vo es este. Llenó con pedaceria de carne una pequeña esfera ó globo de metal, cuyo canto era suficiente para re-sistir á la compresion de los músculos ventriculares; pero lo taladró en muchas partes para que los humores pudiesen introducirse en su interior: lo hizo engullir á un anzar, y despues de haber permanecido por cierto tiempo la carne, presentó otro color, menos solidez y ménos peso: en una palabra, presentaba las señales de una disolucion muy aban-

zada. En semejantes circunstancias, no se podría decir se hubiese verificado trituración, porque la esfera de metal era muy sólida para ceder al poder de los músculos: luego el menor peso de la carne no provenía sino de la acción disolutiva de los jugos gástricos. De este debe inferirse: ó bien afirmarse, que en los animales, cuyo ventrículo es musculoso, la digestión puede ejecutarse únicamente por disolución; pero que en el régimen de la naturaleza, esto es, cuando los alimentos no se sujetan á experimentos, la trituración abrevia la digestión, porque reduce al alimento á pequeñísimas porciones, multiplicando sus superficies; y por esto mismo, dando ámbito á que el humor propio á la disolución obre con actividad, sin duda de esto depende el que las gentes que carecen de dientes para triturar los alimentos padezcan indigestiones. De lo que se infiere que la trituración no es sino una preparación que no es indispensablemente necesaria para la carne (aunque se dirigiera con alguna dificultad); pero lo es indispensable en consideración á las semillas; porque si se introduce en el buche de una polla un tubo solo lleno con trigo, este no se digerirá: es verdad que la semilla se repletará con el jugo gástrico; pero no se verificará una verdadera digestión, á causa de que el humor gástrico no tiene vigor para disolver la túnica [salvado] que cubre á la harina: por esto es indispensable que la trituración remuela al grano que se separa de la túnica [que conocemos por salvado] de la harina, y entonces los humores gástricos la acometen, la disuelven y convierten en quilo.

El Sr. de Reaumur se preocupó, puesto que profirió que la digestión dependía de la trituración: su error dependió de que no dirigía sus experimentos hasta el término debido: luego que veía después de algún tiempo que los alimentos colocados en tubos gruesos no se digerían, infería no verificarse humor que disolviese á dicho alimento.

La paciencia y eficacia del abate Spallanzani eran necesarias para observar en el espacio de veinte y cuatro horas resultados contrarios á las observaciones de Reaumur, quien solo observaba por dos ó tres horas, y en semejante período de veinte y cuatro horas, este sabio físico hubiera visto que si la digestión de la carne y miga de pan es mas lenta cuando no se ha verificado trituración preliminar; sin ella, por la sola acción disolvente del gástrico, la disolución ó digestión es completa.

El autor, cuya obra extracto, deseó tener pruebas mas directas de la presencia del humor gástrico en el ventrículo de los gallinaceos, para lo que hizo la anatomía de un anzar, y registró al esófago poblado con glándulas y hojillas glandulosas (particularmente en donde se une el estómago), las que con una ligera compresión vierten el licor de que están proveídas; pero en el ventrículo no se registran tales hojillas glandulares. De lo que se infiere que los humores gástricos que son tan necesarios, se encaminan del esófago, y principalmente del *duodenum*, como se verá en la continuación de esta memoria: sea el que fuere su origen, lo cierto es que son abundantes. El autor introdujo una esponja en el buche de una paloma, y la dejó por doce horas, y la halló repleta con humores gástricos que pesaban una onza: con estos humores planteó observaciones directas, las que le hicieron reconocer su virtud resolutive; se omite el detello, porque ya se tratará con amplitud de todas las propiedades observadas en los humores gástricos de diversas clases de animales.

HIDRAULICA.

En la Gaceta de literatura del 12 de noviembre de 92 emplacé á un arquitecto á que presentase al público en el término de dos meses los fundamentos con que en conversaciones privadas impugnó la idea que propuse para establecer un desagüe de las lagunas de México, seguro y planteado con corto desembolso: se ha cumplido el plazo, no aparece, me hallo, pues, en la precisión de rebatir sus argumentos y poco fundadas resoluciones: asentaré las que produjo, y procuraré destruirlas con fundamentos tomados del caudal que la física nos ministra y observaciones exactas.

Asienta el Sr. arquitecto, que es cierto que en nuestro globo se hallan concavidades: ¿quien lo duda? La corriente de rios subterranos, la inflamación de los volcanes, los hidrofilacios &c. &c. prueban la existencia de las escavaciones subterranas, la inflamación de las substancias que sirven de pábulo á los volcanes, no arderian si no se hallase en ellas aire, y este no existe en donde no hay cavidades, esto es, hoquedades que le proporcionen alvergue: los vacios que dejan los hidrofilacios cuando la agua contenida en ellos se difunde á otros sitios, precisamente nos manifiesta los muchos huecos que deben verificarse en lo interior

de nuestro globo, y nuestro físico en esta parte no ha avanzado nada en consideracion á lo que sabemos.

Dijo muy sério, como lo hubiera ejecutado el sábio Platon en el pórtico, el profundo Aristóteles en el liceo: *¿como encontraremos estas concavidades?* Las palparemos si procedemos con conocimientos físicos, con observaciones bien premeditadas. Para convencer á mi físico, le propondré un ejemplar, que si lo medita bien procurará hablar en adelante con mas reflexion.

Pero me es indispensable para satisfacer á su réplica, advertir que en el valle de México ecsistieron volcanes, y que en ellos se hallan grandes hoquedades que pueden servir á desaguar las lagunas: *¿como encontrarlas, dirá mi arquitecto?* Taladrando estas moles que sirven de cubierta á las grandes hoquedades; pero un símil que voy á proponer servirá para aclarar mi asunto.

Si al hombre de mediana perspicacia se le hace ver un hormiguero, ¿este no debe convenir en que bajo aquel elevado terreno se deben hallar concavidades, puesto que las hormigas se alvergan en lo interior, que no pueden vivir sin respirar, para lo que es indispensable el aire; y que la ecsistencia de este no se verifica sino en donde no hay material sólido, sino en hoquedad? Percibira luego que vea un hormiguero, que en el interior de él se hallan concavidades, y su discurso no puede ser mas sensato y regular.

Los antiguos volcanes que vemos al Sueste de México, presentan la imágen de los nidos que fabrican las hormigas: así como estas escavan la tierra para formar habitaciones subterráneas, el fuego causó fuerte esplosion, en virtud de la cual el material se elevó para formar estos cerros en figura cónica truncada; bajo de los cuales debén ecsistir enormes hoquedades, que reemplazaron al material que el fuego arrojó á la superficie [1].

(a) Ya que trato de hormigueros, debo comunicar una noticia muy particular que debo á un físico de los muchos que tanto ilustran á la república de los suizos: este observó que las hormigas siempre forman un cerrillo ó cono truncado cuya superficie disponen cóncava, pero que el borde de la concavidad es siempre mas bajo respecto al oriente, y advirtió muy bien, que un viagero estabiado por la inspeccion de un hormiguero puede con certeza hacerse cargo de la direccion á que deba encaminarse; esto es muy cierto, y el aplicado que quiera convencerse observe con instrumento adecuado hormigueros y siempre vera que la

Mas replica el arquitecto: si los cerros de Ixtapalapan y demás que están al Sueste hubiesen sido volcanes, ¿como se verificarian tantos manantiales? ¿Por qué los veneros se difunden de lo interior de las montañas? Y yo respondo: *¿quien ignora que los manantiales tienen su origen de las lluvias?* Mariote, aquel sábio físico que tendra pocos sucesores de su mérito, manifestó ya á toda luz que la agua de los veneros ó manantiales tiene su origen de las aguas lloviznas. Es cierto que en ocasiones los hidrofiliacos ó concavidades formadas en lo interior de los cerros repletos de agua han causado por su vigor inundaciones, destrucciones de lugares &c.; pero estos hechos inesperados no entran en el plano regular de la naturaleza.

Para confundir á mi arquitecto debo presentar hechos que reluzcan al medio dia: el volcan de México lo es, y será quien sabe hasta cuando: precisamente en su interior debe ecsistir una estupenda hoquedad: á pesar de esto, ¿no se registran infinidad de manantiales que manan de esta grande mole?

Mi arquitecto se manifiesta poco instruido en la física, porque leyendo á ratos lo que pasa en el mundo, hubiera sabido como el Vesubio, el Etna ó Mongibelo, el Hecla en Islanda, son volcanes que ecsisten como tales despues de muchos siglos, enardecidos, y arrojando ó vomitando los materiales de que han estado repletos: estos materiales arrojados á fuera en el espacio de tantos siglos, ¿no deben ser el fuerte y manifiesto apoyo para que digamos que en su interior permanecen grandes concavidades resultadas del material que el ímpetu del fuego arrojó?

Pero á pesar de mi arquitecto, en las faldas de estos volcanes manan muchos veneros: de lo que se deduce, que los cerros que tengo descritos como volcanes antiguos, fueron verdaderamente tales, y que de ellos se difunden muchos veneros que surten á nuestras necesidades. Dije en la Gaceta de 21 de noviembre tratando al vuelo sobre este mismo asunto, y lo repito de nuevo, por si mi querido arquitecto desea manifestar sus *profundos conocimientos, sus advertencias*, que para manifestar mi error sin costos de impresion, sin otros gastos mas que los necesarios para que llegue á mi poder el manuscrito, no tiene mas que remi-

parte mas inferior del cerco de la concavidad mira al Oriente como tambien que la mas elevada lo es al Occidente.

tímelo que lo imprimiré en el periódico con aquella ingenuidad que debe profesar todo hombre de bien. El problema del desagüe de las lagunas de México que espuse, tiene á su favor á los hombres que piensan con madurez, y para entenderlo se necesita de algun estudio de la física.

P. S. Despues de algunos meses en que escribí esta defensa ó apologia, se me ofreció el registro de un hormiguero, y reflexioné que en todos se halla una grande porcion de pequenísimas piedras; por lo que decia, que las hormigas las colecten en los sitios pedregosos con el fin de adornar sus nidos en arreglo que ignoramos, no es difícil; pero que en las orillas de las lagunas, en donde las piedras deben hallarse á muchas varas de profundidad, se observen grandes cúmulos de piedrecillas, y que estas sean del color que presenta el terreno, es problema á cuya resolucion no alcanzan mis potencias.

Gaceta de literatura de 13 de Septiembre de 1793.



DISCURSO. (1)

De Mr. Petion, miembro de la Convencion nacional de París. (2)

CIUDADANOS.

Yo me habia propuesto guardar perpetuo silencio sobre los asuntos que turban y aniquilan este infeliz imperio; mas llegó á su colmo la miseria pública, y en uno de los momentos de tanta amargura escucho los gritos de mi conciencia, que me dice, que debo por la última vez esforzar mi voz, y haceros entender cuan preciso es tratar sinceramente del remedio: del único remedio que cabe para alivio de una enfermedad, cuya gangrena tiene envenenadas

(1) Para la edicion de este discurso, pronunciado en la tribuna de la Convencion en 3 de abril de este año, á mas del diario de Valencia de 20 y 21 do mayo de 1793, se ha tenido presente un manuscrito algo menos incorrecto que el espresado diario.

(2) Al principio de la revolucion de Francia escribió Mr. Petion un discurso, contra la religion catolica, contra el rey y su augusta familia; pero habiendo conocido su error les hablaba á sus conciudadanos como se ve en este discurso.

todas las arterias de la nacion francesa. ¿Cuantas veces, ¡o patrios! me habeis oido deplorar en esta tribuna los funestos efectos de las parcialidades y de las disposiciones violentas en asuntos graves? ¿Cuantas veces os he representado que debiamos dar á nuestros conciudadanos y á las naciones extranjeras ejemplo de la mayor moderacion, justicia y equidad? ¿Cuantas veces: pero de que sirve el repetirlo? Bien sabéis que me he espuesto muchas veces á ser víctima de mi celo por la felicidad pública. Corramos el velo del mas loco fanatismo, que con visos de felicidad, nos ha acarreado nuestra perdicion. Seamos dóciles á los impulsos de la religion cristiana: sea nuestra mayor gloria profesar una religion pura, una religion santa, una religion divina, la única verdadera, y fuera de la cual todo es tinieblas, error y precipicios. Oigamos su voz imperiosa, voz que no adula nuestras pasiones, si nos hace entender la verdad de sus máximas, las que debemos preferir á las de una errada y mentirosa filosofia, que solo conduce á la impiedad y al brutal materialismo. Yo bien sé que este discurso llenará de disgusto á muchos de los que me oyen; comprendo su impaciencia; conozco sus murmuraciones, y no se me ocultan sus ideas: pero cuando pelagra la patria, á pesar de los obstáculos mas poderosos del error y del capricho, debo hacer los mayores esfuerzos para salvarla. Sí, ciudadanos. Aun cuando supiese con evidencia que el decir la verdad en unas circunstancias como las presentes me habia de costar la vida, no dudaria sacrificarla. ¿Y qué importa mi vida, ni la de todos nosotros, á trueco de que se redima una nacion generosa, que nos ha honrado con su confianza, nos ha considerado incapaces de engañarla y de conducirla al precipicio? ¿Y qué es lo que hemos hecho? ¿Como hemos desempeñado nuestro cargo? ¡Me horrorizo solo de pensarlo! En nuestras asambleas todo ha sido parcialidad; las mas desenfrenadas pasiones se han oido retumbar en el lugar mas respetoso para la nacion. No se ha tenido ningun miramiento; la mas odiosa prevaricacion ha escandalizado el orbe; todo ha sido alboroto, sedicion y guerra; consiguiendo por medio de una conducta tan infame la unánime aversion de todas las gentes. En efecto, podemos contar hoy por enemigas cuantas naciones existen sobre la tierra: principiamos nuestras operaciones con el objeto laudable de estirpar los abusos y vejaciones que oprimian al infeliz pueblo francés: para esto estábamos autori-